

Despicada

La más espléndida de las comunes

Escarba de hueco en hueco

La más santificada de sus ausencias

Pinta sus cacareos de escarcha

Sus piernas como abanicos espantan a la espera

Su maíz de plástico germina como ausubo

Fronroso de escaceces a la sombra de las calles

Lección de resistencia

La noche es espuela

se recorta contra el arrastre de los nombres

corta el tejido raso que une una voz a otra

Manda. Exige. Punza. Lacerada.

Todo el caudal de su monocroma heredad.

Ella surca la noche con el sol en su bamba parada

En sudorosas manos un ramo de dedos intraducibles

Hurgan hacia adentro siempre

Siempre hacia adentro

Cielo que se vuelve vela  
Entraña luminosa  
(Deja que este viento desempolva tus honduras  
Déjame señalarte  
Desacusada de ti misma)  
Mi dedo esculpe tu nombre  
Mi dedo es llaga en la espesura  
Toda enardecida  
Emplumada en arenas  
Tu cáliz no es tuyo  
/Delinea las costas de mi escozor/  
Soy quien palpa la pulpa de tu adentro

No me exilies ahora  
Yo, que soy la ordenanza.

Sacamos todos los saleros de tránsito  
Pero el sudor es insistente  
Me perla te perla y detenerse no es descanso  
El sudor es la lágrima de las ciudades de tus poros  
El vientre espoleado es cruda forma de esporas  
Tu verbo mudo camina emplumándose de lunas  
Y te viertes  
Acusada de ti misma  
Por sobre las escalas de la lluvia gallo  
Que te pare un nombre  
En el minuto frágil de las noches maestras.

Tu fruta abierta  
Pócima sola  
Champola de verano  
Es el sudor mimético  
Fecunda la garganta

Hueco intraducido  
Insignia zurcida en el pecho  
Haz de mi nombre de bruja  
Un germen nuevo

( Desde la humedad  
Un blanco fácil )

El claque claque es un poema en la calle

La grieta en la acera un asalto cuneiforme

Huellas de hoyuelos de pisadas previas

Ennubladas hasta el tapiz del vello